

# Claves de la historia de Cuenca

Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región  
Universidad de Cuenca



## *Claves de la historia de Cuenca*

© Cátedra Abierta Editores

**Autores:** Ana Luz Borrero Vega, Juan Carlos Brito, Catalina Carrasco Aguilar, Manuel Carrasco Vintimilla, Tamar Durán, Ana Paula Jerves, Jacinto Landívar Heredia, Juan Martínez Borrero, María de los Ángeles Martínez, Gerardo Martínez Espinosa, Isabel Matute Crespo, Gabriela Neira Escudero, Ismael Ochoa, Estefanía Palacios Tamayo, Fabricio Quichimbo, Jessica Redrován, Agatha Rodríguez Bustamante, Gabriela Tapia, Juan Pablo Vargas Díaz.

**Aval académico:** Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad de Cuenca, 15 de marzo de 2017

### **GAD Municipal del cantón Cuenca**

Ing. Marcelo Cabrera Palacios

**Alcalde de Cuenca**

Dr. Francisco Abril Piedra

**Director Municipal de Cultura, Educación y Deporte**

### **Universidad de Cuenca**

Ing. Pablo Vanegas Peralta, Ph. D.

**Rector de la Universidad de Cuenca**

Dra. Catalina Soledad León Pesántez, Ph. D.

**Vicerrectora de la Universidad de Cuenca**

Soc. Humberto Chacón Mgs.

**Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación**

Dra. Elena Monserrath Jerves Hermida, Ph. D.

**Subdecana de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación**

Dra. Ana Luz Borrero Vega, Ph. D.

**Directora de la Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región**

**Edición de textos:** Lcda. Ángeles Martínez Donoso, Dra. Ana Luz Borrero Vega,

Lcda. Agatha Rodríguez Bustamante y Mgs. Marcia Peña Andrade

**Corrección histórica de textos:** Lcda. Agatha Rodríguez Bustamante

**Diseño y diagramación:** Punto Aparte

**Cuidado de la edición:** Mgs. Silvia Ortiz Guerra

**Impresión:** Editorial Don Bosco - Centro Gráfico Salesiano

**Fotografía de portada:** Grupo familiar con el doctor Luis Cordero Crespo, colección privada

Primera edición, 500 ejemplares

**Derechos de Autor:** CUE-003244 **ISBN:** 978-9978-14-369-8

Cuenca - Ecuador

Diciembre, 2017

# La minería colonial en la jurisdicción del Corregimiento

Juan Carlos Brito

*Los primeros años de la conquista española estuvieron marcados por la fiebre del oro en todos los territorios americanos bajo su dominio. Cuenca y su provincia no fueron la excepción.*

Varios autores han descrito la riqueza y abundancia de minerales en tierras del colonial Corregimiento de Cuenca –hoy las provincias de Azuay, Cañar y parte de Chimborazo. Tenemos así que 1544 el célebre cronista Cieza de León daba testimonio de que era tal la cantidad del áureo metal en la provincia de los cañaris: «que muchos sacaban en la batea más oro que tierra, dándose el caso de un minero que sacó, en una batea, más de setecientos pesos de oro». Durante 1736 en términos parecidos, Solórzano también llegó a afirmar que en la región existen minas donde se saca más oro que tierra.

Si bien no podemos tomar estos relatos al pie de la letra –porque de haber más oro que tierra, o de descubrirse la fórmula de la alquimia, el oro perdería todo su valor– lo cierto es que las ricas minas de oro y plata del corregimiento colmaron en buena medida las expectativas de algunos aventureros y colonizadores, al tiempo que ofrecieron un destacado aporte económico al desarrollo de importantes instituciones coloniales. A este respecto, en 1967, Segarra escribió que con oro del río Santa Bárbara se mantuvo la prestigiosa Universidad de San Marcos de Lima, así como diversos hospitales en la misma ciudad virreinal.

Los cantos de sirena de las minas atrajeron a muchos aventureros a la región, incluso antes de la fundación de Cuenca. El trabajo minero no era aporte de los vecinos, ya que como informara el Conde de Nieva al Consejo de Indias en 1583: «las minas no se labran con españoles, porque para esto hay pocos y de muy gran presunción que antes morirían de hambre que ninguno tome una azada en mano». En tal virtud, se llegó

a instaurar la abominable mita minera, un trabajo obligatorio por turnos que recaía inexorablemente sobre las espaldas de los indígenas, bajo condiciones lamentables: el contacto con el mercurio, la humedad de las minas, las enfermedades, las nulas condiciones de seguridad, se encargaron de minar más que lavaderos y socavones, pues minaron también muchas vidas humanas.

Los dos asentos mineros más importantes de la jurisdicción fueron: el del río Santa Bárbara, en Gualaceo, donde se rescataba oro, y las minas de oro y plata de Espíritu Santo, actual parroquia de Baños, a una legua de la ciudad de Cuenca. Hacia 1562, estos dos centros entraron en franca disputa cuando los comisarios de minas entregaron al mercader Manuel de Modaya 200 indios de la jurisdicción de Cuenca para la labor minera en Gualaceo, mano de obra que también codiciaban los vecinos de la ciudad. Las alarmas no tardaron en sonar; el Cabildo del 10 de junio del referido año recoge la protesta de los representantes de Cuenca, pues dicho repartimiento implicaba que Modaya se alzaría con toda la fuerza de trabajo disponible, dejando a la ciudad sin posibilidades de explotar las minas de su vecindad inmediata.

Sobremanera, lo que estaba en peligro era la propia existencia de la ciudad fundada hacía apenas cinco años, puesto que al ver los vecinos menguadas sus modestas economías al no contar con entrega de mitas, es muy posible que hubiesen resuelto abandonar Cuenca para siempre. Frente a este panorama, se inició una campaña de desprestigio de las minas del Santa Bárbara, alegando el Cabildo del 10 de junio que «una legua desta ciudad hay minas de oro y plata donde se podrán aprovechar los vecinos y sin trabajo, por ser en un cerro y donde no andan en el agua, y lo otro, por ser que el dicho Manuel de Modaya no sabe de minas y el río de Santa Bárbara es peligroso para los naturales». Las acciones del Cabildo dieron sus frutos, y pese a que las minas del río Santa Bárbara eran más productivas, quedaron relegadas a un segundo plano, por detrás de las de Espíritu Santo. Con

este episodio; ¿se habrá salvado la Santa Ana de los Cuatro Ríos de desaparecer? A criterio del historiador Juan Chacón es altamente probable que así sea.

## **El ocaso del ciclo minero**

Con el fenecer del siglo XVI también se extinguía el auge minero en la región, permaneciendo su llama tenuemente encendida hasta la segunda mitad del siglo XVII. De ahí en más, la economía del Corregimiento de Cuenca pasó a depender casi enteramente de las labores agropecuarias y las actividades artesanales. Allende el paulatino agotamiento de las minas, varias son las causales que determinaron el fin de este ciclo productivo, no siendo una de las menores la inmensa sombra que sobre las minas cuencanas proyectó el Cerro de Potosí, o para no ir tan lejos, el de Zaruma, opacando así su luz.

Respecto a las minas de Gualaceo, a la acción del Cabildo cuencano se sumaron las invasiones que, desde la «frontera jíbara», constantemente amenazaban las tierras altas orientales. Efectivamente, las incursiones guerreras de los pueblos amazónicos arrasaron varias poblaciones de dicha frontera; a Gualaceo le tocaría el turno en 1579, tras lo cual se produjo la aterrada huida de los mineros.

La escasa cuota de mitas fue otra de sus causales. Chacón refiere que al erigirse la Real Audiencia de Quito en 1563, su primer presidente, Hernando de Santillán, hizo regresar a sus hogares a los indios puruhaes traídos como mitayos para el laboreo de las minas de Espíritu Santo, con lo cual estas decayeron completamente. Empero, dichas minas continuaron productivas hasta el siglo XVII, aun cuando fuese de manera bastante precaria y arrojando apenas cortos beneficios.

## Otras minas de importancia

Menos productivas respecto a las anteriores, pero también destacables, fueron las minas de Cañaribamba, Malal y Sayausí. Las minas auríferas de Cañaribamba, localizadas al sur de Cuenca, hoy el cantón Santa Isabel, contaron —a diferencia de otras regiones— con abundante población indígena apta para el trabajo minero, la que también cabía en los repartimientos de mitas que se enviaban a desollar las doradas entrañas del cerro de Zaruma, en el vecino Corregimiento de Loja. En ocasiones, cuando escasearon los enteros de mitas, en Cañaribamba también se acudió a abundante mano de obra esclava, procedente de África.

Las minas argentíferas de Malal, en la región de Gualleturo perteneciente a la actual provincia del Cañar, empezaron a ser explotadas desde 1575, y continuaron productivas, de manera intermitente, hasta la década de 1680. Igual que

en el mítico Cerro de Potosí, el beneficio de la plata se hacía por el método de amalgamación de mercurio, e igual que en Cañaribamba, también se llegó a emplear mano de obra esclava para el trabajo.

En el camino que se dirigía hacia el Puerto de Bola y Naranjal, al occidente de Cuenca y muy cercanas a la ciudad, se encontraban las minas de plata de Sayausí, las que continuaron productivas hasta mediados del siglo XVII. En todo caso, su producción parece haber sido menos importante respecto a las minas de Malal, pues su huella en los documentos es escasa y esporádica. Con todo, su cercanía a la ciudad las hacía apetecibles a ojos de los empresarios mineros.

# Autores

## •Ana Luz Borrero Vega

Cuenca, 1958. Profesora-investigadora titular principal de la Universidad de Cuenca, miembro del Programa Académico Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región. Sus estudios de pregrado los realizó en la Universidad de Cuenca, en Historia y Geografía, luego ha cursado los siguientes posgrados: Master of Arts, Ohio University, Estados Unidos (1983). Doctor en Ciencias de la Educación, en Historia y Geografía, Universidad de Cuenca (1986). Doctora en Historia, Ph.D., Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador (2016) Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia (2013). Miembro de la Asociación de Historiadores del Ecuador ADHIEC-Ecuador. Ha publicado libros y artículos dedicados a estudios regionales, paisajes, población y migraciones. Sus más recientes publicaciones tratan sobre historia de las independencias y cultura política en el siglo XIX, así como historia urbana en el siglo XIX e inicios del XX.

[ana.borrero@ucuenca.edu.ec](mailto:ana.borrero@ucuenca.edu.ec)

## •Juan Carlos Brito

Cuenca, 1978. Antropólogo que ha dedicado una parte de sus estudios a los procesos sociales y etnohistóricos de la Región Austral. En coautoría con Yadira Cuesta Rodríguez, en 2011, ganó el Primer Concurso de Historia de los Cantones de la Provincia del Azuay, organizado por Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región de la Universidad de Cuenca. En 2016 publicó el libro *El pueblo palta en la historia: continuidades, transformaciones y rupturas*. Se encuentra escribiendo su tesis doctoral en Educación, estudios doctorales que cursó en la Universidad de Santiago de Compostela. Actualmente es docente de la Universidad Nacional de Educación (UNAE).

[juan.brito@unae.edu.ec](mailto:juan.brito@unae.edu.ec)